

NOVENA

QUE PARA HONRAR A

LA AUGUSTA MADRE DE DIOS

EN EL

ADORABLE MISTERIO DE SU CONCEPCION

INMACULADA

Escribio un humilde devoto suyo.

Lleva añadido

un ejercicio para el 8 de Diciembre.

SEGUNDA EDICION.



MEXICO: 1886.

RELIGIOSA. — C. M. TRIGUEROS Y HERMANO,

Esquina de la Concepcion.

EX2160

A2

16

886

1

BX2160

A2

N6

1886M

C.1

RALD

BX 2160

A2

NL

1886

Octava á María Santísima.

Oh dulce Madre, de mi amor encanto,
Dulce fulgor del mas felice dia,
Dulce consuelo de mi triste llanto,
Dulce esperanza para el alma mia!
Yo te bendigo, con amor te canto,
Y te proclamo, cándida María,
Tres veces Santa, llena de hermosura,
Tres veces Santa, toda casta y pura.

Leon, Agosto 29 de 1869.—Visto el dictámen del señor canónigo don Juan B. Villasenor, concedemos nuestra licencia para que se imprima la presente "Novena y Dia Ocho."

El ilustrísimo señor obispo lo decretó, mandó y firmó.—*El obispo de Leon.*—*Jesus María Aguirre*, secretario.



1080097352

PREFACIO.

No sabemos por qué fatal desventura puede haber algunos de nuestros hermanos que, lejos de honrar á María, se empeñan en oscurecer sus glorias, pretendiendo extinguir los homenajes que por tantos títulos se le deben. Pero lo cierto es que hay hombres desgraciados, de los cuales unos niegan que María es Madre de Dios, otros blasfeman de su pureza, otros impugnan su poder para con Dios y su bondad para con los hombres; y otros, en fin, sin concederle los títulos que le da la Iglesia, se esfuerzan en abolir su culto, profanando sus sagradas imágenes y destruyendo los templos que en su nombre se habian consagrado á Dios.

¡Ah! si las glorias de María fueran solamente fabulosas, estas debieran apreciarse por solo el título de ser consoladoras á la humanidad. Pero las grandezas de María

son verdades inconcusas, que sostenidas por testimonios irrefragables nada tienen de ficción. Porque ¿cómo la devoción que los pueblos y las generaciones todas han tenido á María, había de ser tan constante y universal, si Ella no fuera algo mas que una simple mujer? ¿Qué quiere decir esa multitud de templos que se han dedicado al Dios de las naciones para honrar á María, esa variedad de imágenes portentosas que veneran en todas las partes del mundo cristiano, desde la choza pastoril hasta el palacio de los reyes, y ese número cuantioso de doncellas religiosas destinadas para cortejar diariamente á la Reina de las vírgenes? ¿Qué significan tantas festividades establecidas en el cristianismo para celebrar sus glorias, tantas cofradías erigidas en su honor, tantas medallas acuñadas para venerarla, y tantas vestiduras sagradas que con el nombre de escapularios vienen á ser la enseña misteriosa de sus mas adictos y amantes siervos? ¿De dónde viene esa propensión tan natural y como inspirada que todos los cristianos tienen para invocar á María, después de Dios, en sus mas apuradas situaciones? ¿Cuál es la causa de esa alegría tan pura y de ese júbilo tan delicioso que sus

devotos sienten al saludarla llena de gracia, y al cantar por las calles y por los campos, *Santa María, Madre de Dios*, sino la persuasión íntima y creencia universal de que una hermana nuestra fué exenta de la desgracia y engrandecida á la vez con la dignidad altísima de Madre del Creador? ¿Y por qué María fué el divino ensueño de los profetas, de esos hombres que iluminados por Dios, la vieron en espíritu bajo figuras expresivas, sino porque una dignidad tan grande, que viene á ser la segunda después de Dios, á saber, la maternidad divina, debía ser anunciada como lo fueron los grandes acontecimientos? ¿Se dirá con razón que todos estos respetables testimonios de la maternidad divina, de la pureza y glorias de María, no prueban mas que una serie de imposturas y ficciones?

¡Ah! María es verdadera Madre de Dios: á ese fin el Señor la preservó del pecado llenándola de gracia y de hermosura, porque era muy conveniente que el Hijo del Altísimo residiese en una morada purísima y digna de su grandeza. María es verdadera Madre de Dios; pero sin perder jamás la inestimable gloria de su virginidad. Así lo anunció Isaías cuando predijo el mas subli-

me de los misterios; así lo prometió el Ángel Gabriel á la mas casta de las doncellas, á la Virgen de Nazaret, á María, al anunciarle que en su seno de pureza se obraria el misterio de la Encarnacion por obra y gracia del Espíritu Santo: y así tambien lo creemos y confesamos juntamente con la Iglesia universal.

Mas cuando Jesus nació, cuando *María parió á su Hijo Primogénito y lo envolvió en pañales, y lo recostó en un pesebre; porque no habia lugar para ellos en el meson:* entonces se oyeron las voces de los ángeles que en melodioso concierto glorificaron á Dios, y anunciaron la paz á los hombres de buena voluntad; entonces el recién nacido fué adorado por los pastores y por los reyes, ofreciéndole los unos su admiracion y su sencillez, y presentándole los otros magníficos y misteriosos dones de sus tesoros; entonces, por último, quedaron perfectamente cumplidos los vaticinios referentes á la Madre del Salvador.

Mas ¿para qué acumular nuevos testimonios, cuando solo el nacimiento de Jesucristo es suficiente para probar su divinidad, y en consecuencia la maternidad divina con que María fué condecorada? Un Niño anun-

ciado al mundo y ensalzado por la angélica milicia, dado á conocer á los reyes por una estrella maravillosamente conductora, y adorada por lo que la sociedad tiene de mas humilde y mas elevado, no puede ser sino un Dios Niño. María, por tanto, no puede ser sino Madre de un Dios hecho hombre. Esta es nuestra fé: nadie nos la quitará. Esta fé será nuestro escudo en la vida, nuestro salvoconducto en la muerte, y la causa de nuestra gloria en la eternidad.

María es tambien nuestra abogada y protectora. María nos ha traído la vida, nos ha alcanzado la gracia y un dia nos abrirá las puertas del cielo. Así lo esperamos de su poder y de su bondad: de su poder, porque es la Madre de Dios; y de su bondad, porque no conoció el pecado, origen de toda malicia.

Siendo, pues, la Concepcion Inmaculada de María Santísima la primera de sus prerrogativas y el principio de donde parten todas sus preexcelencias; y á fin de contrarrestar los insultos y agravios que la impiedad ha hecho á la divina Niña en sus mas augustas condecoraciones, me he determinado á escribir esta novena, cuyas ideas he tomado de variedad de autores que me han

servido para el efecto. Quiera el Señor bendecir este pequeño obsequio que consagro á la Reina del mundo, y que recomiendo á las madres de familia, para que inspirando á sus niños desde su mas tierna edad una devocion tan saludable, estos experimenten en su vida los mas dulces efectos de la proteccion de Maria. ¡Felices mil veces los hijos que debido al celo y piedad de sus padres, pueden aliviar sus penas con una devocion tan santa!

Procuremos por tanto, desagrviar á Maria con nuestros homenajes y nuestros votos, profesarle mas tierna y constante devocion, sostener y aumentar el culto debido á tan poderosa abogada, y publicar sus glorias y preeminencias.

De este modo la impiedad quedará corrida y avergonzada, Dios será glorificado en la mas hermosa de sus criaturas, y nosotros recibiremos gracias y beneficios sin cuento.



ACTO DE CONTRICION.

A vuestros piés teneis postrado ¡oh Divino Salvador mio! al mas indigno de los pecadores, que con horrible osadia ha pisado vuestra sangre, despreciando vuestro amor y olvidando vuestras finezas. Yo he pecado, os he tratado con ingratitud, os he abandonado, es verdad; mas hoy que mi alma se ve alentada y conmovida por esa maravilla de vuestras manos, por esa Criatura hermosísima que con solo una súplica desarma el brazo de vuestra justicia divina; hoy, Señor, atraído por Maria, vengo á Vos, y en presencia vuestra detesto mis

servido para el efecto. Quiera el Señor bendecir este pequeño obsequio que consagro á la Reina del mundo, y que recomiendo á las madres de familia, para que inspirando á sus niños desde su mas tierna edad una devocion tan saludable, estos experimenten en su vida los mas dulces efectos de la proteccion de Maria. ¡Felices mil veces los hijos que debido al celo y piedad de sus padres, pueden aliviar sus penas con una devocion tan santa!

Procuremos por tanto, desagrviar á Maria con nuestros homenajes y nuestros votos, profesarle mas tierna y constante devocion, sostener y aumentar el culto debido á tan poderosa abogada, y publicar sus glorias y preeminencias.

De este modo la impiedad quedará corrida y avergonzada, Dios será glorificado en la mas hermosa de sus criaturas, y nosotros recibiremos gracias y beneficios sin cuento.



ACTO DE CONTRICION.

A vuestros piés teneis postrado ¡oh Divino Salvador mio! al mas indigno de los pecadores, que con horrible osadia ha pisado vuestra sangre, despreciando vuestro amor y olvidando vuestras finezas. Yo he pecado, os he tratado con ingratitud, os he abandonado, es verdad; mas hoy que mi alma se ve alentada y conmovida por esa maravilla de vuestras manos, por esa Criatura hermosísima que con solo una súplica desarma el brazo de vuestra justicia divina; hoy, Señor, atraído por Maria, vengo á Vos, y en presencia vuestra detesto mis

iniquidades, me arrepiento de todos mis pecados, y reclamo de Vos el auxilio de vuestras antiguas misericordias. Concedédmelo bondadoso, ¡oh buen Dios! en atencion á los méritos y poderoso valimiento de María Santísima, cuya Concepcion Inmaculada pretendo celebrar, muy confiado en que por sus ruegos conseguiré el perdon de mis pecados y la gracia inapreciable de vuestro amor.

ORACION

PARA TODOS LOS DIAS.

Yo os saludo, ¡oh María! Niña preexcelsa, en cuya casta frente brilla la blancura de vuestra preeminente pureza. Yo os saludo, ¡oh María! *Candor de la Luz eterna y Espejo sin mancha*, alegría del cielo, esperanza de las naciones, refugio salvador del universo: yo os saludo, Ester candorosisima, exceptuada por un privilegio nuevo de la ley que comprendió á todos los hijos de Adán. *¡Oh tesoro de pureza virginal!* ¡Oh Virgen llena de gracia! Mi alma rebosa en alegría, mi corazon palpita de gozo, y todo yo me siento enajenado de júbilo al contem-

plaros en vuestra santa Concepcion *más resplandeciente que la aurora, más apacible que la argentada luna, más pura que el lirio recién abierto, más blanca que la nieve de las montañas, más gallarda que la rosa, más casta que los ángeles, y más perfecta que criatura alguna después de Jesucristo.* ¡Oh María! ¿No un hijo ha de alegrarse por la ventura de su tierna Madre? Y ¿no sois Vos el objeto amoroso de todos mis anhelos, y mi dulce Madre en quien deposito todos mis cuidados? Permittedme, pues, que salte de regocijo al veros radiante en un trono de candor, y en medio de aclamaciones angélicas y de cánticos festivos. Todos vuestros siervos celebran con gusto vuestro sér Inmaculado, y apenas oyen hablar de vuestra Concepcion sin mancha, cuando dejan rodar por sus mejillas lágrimas de incomparable alegría. ¿He de ser yo el único que por mis pecados no participe de tanta dicha? Es verdad que á vuestros ojos soy un monstruo de iniquidad; pero ¿qué, ¿las madres en sus festividades no conceden grandes dones á sus hijos desgraciados? ¡Oh tierna Madre mia, dulce prenda de mi corazon! Si yo soy infeliz por la culpa, mi felicidad es indecible por tener una

Madre nunca contaminada, nunca sujeta ni por un solo instante al dominio de Lucifer, sino inmane de toda mancha, pura y graciosa como el lucero naciente y llena de compasion y caridad para con los miserables. Concededme, por tanto, que os alabe por vuestra gracia original, y que lo haga con un corazon limpio y lleno de vuestro amor. Iluminad mi entendimiento, sed el dulce móvil de mi voluntad, soltad mi lengua, abrid mis labios y enseñadme á bendeciros dignamente en el misterio de vuestra Inmaculada Concepcion. Amen.

DIA PRIMERO.

LECCION.

¿Quién es esta que marcha como el alba al levantarse?—(Cant. 6, 9.)

Manchada la raza de Adan con la abominable lepra del pecado, tuvo que arrastrar la insoportable cadena de la mas dura esclavitud. Por todas partes resonaba el eco triste de un llanto amargo y desolador, y se escuchaba el ferviente voto de la oracion con que el justo pedia ansioso un Salvador. El

Señor Dios, movido á misericordia por los males que rodeaban á sus criaturas desleales, se acordó por fin, de sus promesas consoladoras, y envió á la Mujer que habia anunciado en el paraíso como fuente de todo bien, para que realizara las esperanzas y enjugara el lloro de los desgraciados.

María Santísima es esta Mujer consoladora á quien Dios destinó para traer al mundo la felicidad. Esta Virgen insigne apareció en el primer instante de su Concepcion, como aurora apacible que marcha delante de Dios llena de esplendor y de gracia. El Señor estuvo de su parte, embelleciéndola y "ayudándola muy temprano al amanecer" de su vida con las riquezas de la justicia original; y por tanto, ya en el primer momento de su existencia se deja ver "resplandeciente y alegre, nunca nublada, jamás oscurecida ni manchada como los otros hijos de Adan, sino hermosa como la luna, escogida como el sol."

María recibió de Dios toda la belleza que correspondia á la Precursora del Divino Sol de Justicia, Jesucristo Señor nuestro. Apenas esta Beldad matutina alegró nuestro horizonte con su primoroso brillo, así como el ángel que luchaba con Jacob se dió por

vencido al rayar el alba, y dejó al patriarca llenándolo de bendiciones, así también Dios al primer fulgor de María en su gloriosa Concepcion, calmó la indignacion de su justicia y envió á la tierra mil bendiciones eternas de misericordia y de piedad. Por eso los ángeles al ver á María, preguntan llenos de admiracion: *¿Quién es esta que marcha como el alba al levantarse?*

¿Quién es? Es la que *asciende del desierto* de la nada á la existencia mas gloriosa para triunfar del pecado; es la que apoyada en la gracia de su Hacedor viene *deramando* por todas partes las *delicias* de su hermosura; es la Mujer de singular virtud destinada para aplastar con su planta virginal la cabeza de la serpiente maldita; es el Embeleso de la eterna Sion, la *Lozanía de los siglos*, el Randal de la alegría, la Primavera del divino Eden; es la *Brisa* mas pura y deliciosa que refrigera á las almas con su gracia, repartiéndoles la dulzura de su benignidad; es la Virgen excelsa cuya Concepcion prodigiosa hace "el misterio fundamental de todas las fiestas cristianas y el principio de todos nuestros bienes;" es por fin, la Alborada mas alegre que trae consigo los celestes reflejos del dia de la

justicia; es la *Aurora* mas graciosa que llena de fuego divino, liquida los hielos del corazon endurecido, alivia las penas y tribulaciones de los enfermos, dora y enriquece las campiñas de la Iglesia, disipando las tinieblas de la ignorancia, viste de colores la mañana de la niñez infundiendo en el alma el conocimiento de Dios, y enseña el recto camino á los extraviados para librarlos de un precipicio inevitable.

"Salid, por tanto, hijas de Sion, y mirad á vuestra Reina; á Ella alaban los astros de la madrugada; la luna y el sol admiran su belleza y rebosan de júbilo todos los hijos de Dios." Venid, almas cristianas, amantes de la hermosura, almas devotas de María; venid á celebrar con gusto el Misterio de las gracias, el Manantial de las bellezas, el mas sublime encanto del cristianismo. Venid, y por María encontrareis la vestidura de Jesucristo, la caridad y la amistad de Dios. Vengamos todos con apresuramiento y confianza, y por medio de María lograremos ver el dia precioso de la gracia, conseguiremos el perdon de nuestros pecados, la extirpacion de nuestros vicios, la perseverancia en el bien y la eterna salvacion.

Se rezan tres Ave Marías en la forma siguiente:

Dios te salve, candidísima Hija de Dios Padre, Virgen concebida sin pecado original. Dios te salve, María, etc.

No hay candor, decoro y virtud que no resplandezca en Vos, oh Virgen gloriosa!

Por tal excelencia, nosotros unimos nuestros cánticos á los acordes armoniosos de la primera jerarquía celeste para alabaros, diciendo:

Con los serafines. *Santa, Santa, Santa María, Virgen y Madre de Dios, llenos están los cielos y llena está la tierra de la gloria y majestad del fruto de tu vientre.*

Con los querubines. Santa, etc.

Con los tronos. Santa, etc.

GLORIA PATRI.

Dios te salve, Purísima Madre de Dios Hijo, Virgen concebida sin pecado original. Dios te salve, María, etc.

Bellísima habeis sido criada, y suaves son vuestras delicias, Santa Madre de Dios.

Por este privilegio, nosotros llenos de alegría unimos nuestras alabanzas á los cánticos de la segunda jerarquía, y decimos:

Con las dominaciones. Santa, etc.

Con las virtudes. Santa, etc.

Con las potestades. Santa, etc.

GLORIA PATRI.

Dios te salve, castísima Espesa de Dios Espíritu Santo, Virgen concebida sin pecado original. Dios te salve, María, etc.

Vuestro vestido es cándido como la nieve; vuestro rostro resplandeciente como el sol.

Por tan insigne prerogativa os alabamos con la tercera jerarquía, diciendo:

Con los principados. Santa, etc.

Con los arcángeles. Santa, etc.

Con los ángeles. Santa, etc.

GLORIA PATRI.

¿Quién es esta que va subiendo como aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol?

Esta es la mas hermosa de las hijas de Jerusalem.

V. En tu concepcion, ¡oh Virgen María! fuiste Inmaculada.

R. Ruega por nosotros al Padre, cuyo Hijo, concebido por obra del Espíritu Santo, diste á luz.

ORACION PARA EL DIA PRIMERO.

(De San Anselmo.)

Vos sois bienaventurada, ¡oh María! y poseéis la plenitud de todos los bienes, Vos sois en verdad la Virgen admirable y digna de toda suerte de honores: vos sois la Mujer bendita entre todas las mujeres; vos habeis reparado la pérdida de nuestros primeros padres y vivificado su posteridad. Dignaos hacernos participantes de vuestros bienes é introducirnos en el cielo, del cual sois la dichosa puerta.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA SEGUNDO.

LECCION.

Como el lirio entre las espinas, así mi amiga entre las hijas.—Cánt., 2-2.

Es de fé que toda la descendencia de Adán fué infectada por el aliento veneno-

so de la serpiente infernal; de aquí es que por mas estimables que se presentaran las hijas del primer hombre, siempre llevaron consigo la ignominia de la mancha hereditaria; pero María, que por un privilegio único fué inmune de aquella mancha fatal; María, que cual verdadero jardin de delicias fué siempre adornada con abundancia de flores que exhalan la fragancia celestial de todas las virtudes; María, en el primer instante de su Concepcion, se encuentra ya mas agraciada que todas las hijas de Jacob. Estas mujeres florecieron como rosales perfumados por sus prendas naturales y sus virtudes; mas rodeadas de la llama impura del pecado, no podian ser sino espinas desgraciadas entre las cuales floreció María, como la "Azucena mas blanca y pura del jardin de la gracia, como la Rosa mas lozana del paraíso del nuevo Adán." Nunca este Lirio de pureza sufrió ni aun la sombra de la alteracion mas leve; jamas el aquilon del pecado agitó ni un solo instante el follaje y frescura de esta Azucena bendita. Ella se presenta en la cándida mañana de la gracia, con formas tan elegantes, que embelesan á los cielos; con perfumes tan exquisitos que la tierra queda embal-

samada, y con una blancura tan preciosa, que nada hay en el mundo con que se la pueda comparar. Plantada en la fresca margen de un raudal infinito, ha tomado de allí toda la fecundidad de sus gracias, y desde que existió elevó hácia Dios el cáliz purísimo de su alma para recibir el rocío de las bendiciones divinas.

El Señor colocó en María un piélago de gracias en su Concepcion maravillosa, la formó "imagen suya perfectísima, en la cual, como en una fuente de toda hermosura, tranquila y nunca agitada, se contempla y se alegra perpetuamente." Escogida entre las hijas de Adán, "siempre existió Inmaculada desde el principio de su creacion, porque estaba destinada para dar á luz al Criador de toda santidad." Y ¿cómo la Madre de la Luz indeficiente pudiera haber sido manchada con el horrible pecado? ¿Cómo la hija predilecta del Altísimo, la "primogénita antes de toda criatura," la "Amiga de Dios," su blanca y "única Paloma," su "única bella Amada," habia de ser esclava del enemigo? No; jamas, jamas, permitió el Señor que su sierva fuese amancillada; nunca consintió que su Escogida fuese presa del demonio, sino que la libró de la malicia

infernál, la crió toda "pura, sin tacha, sin mancha; toda hermosa y suave, sin delito actual ni original; toda preciosa, toda limpia, sin deformidad alguna de alma y cuerpo;" la crió "hermosa sobre todas las hermosas," esplendente sobre todo el ejército de los ángeles, escogida entre las hijas, como el lirio entre las espinas, y "llena de tanta perfeccion, que solo Dios puede conocerla."

Corramos, pues, atraídos por los encantos de esta Azucena "cándida y rubicunda; cándida por su virginidad, rubicunda por su caridad." Acerquémonos á María, cuyo vestido de fragancia ahuyenta los demonios y hace detestar los pecados y los vicios. ¡Cuántos pecadores se convierten en estos dias, con solo ver á nuestra Madre purísima! ¡Ah, qué consuelo siente el desgraciado en su presencia! Y es que aspira el aura pura de su inocencia, "mas suave" sin comparacion "que el bálsamo aromático y que la mirra escogida;" es que al contemplar este Lirio de gracias se siente inflamado de amor y devocion; y es, finalmente, que María reparte los dones de Dios á todos los que la bendicen, contemplan y veneran. ¡Con razon los que lloran hallan sus delicias posternados ante la Virgen pura!

¡Oh María! Vos sola despues de Dios, sois la única digna de nuestros primeros amores. ¡Qué felices seriamos ahora si desde nuestra infancia os hubiésemos consagrado nuestro corazon! Mas por lo menos queremos amaros todo el tiempo que nos resta de vida. Nuestro amor es todo vuestro, ¡oh pureza del alma! nuestro corazon os pertenece para siempre. Purificadlo de los afectos inmundos, limpiadlo por medio de la penitencia, llenadlo de vuestra alegría, y entonces cantaremos dignamente vuestras alabanzas.

Las Ave Marias como el día primero.

ORACION PARA EL DIA SEGUNDO.

(De San Juan Damasceno.)

Yo os saludo, ¡oh María! esperanza de las naciones, oid los ruegos de un pecador que os ama tiernamente, que os honra en particular, y que coloca en Vos toda la esperanza de su salvacion. Yo os debo la vida; Vos sois la prenda segura de mi eterna dicha. Ruégoos que me libreis del peso de mis pecados, que disipeis las tinieblas de

mi espíritu, que arranqueis de mi corazon el afecto á las cosas terrenas, que me hagais vencer todas las tentaciones de mis enemigos, que dirijais todas las acciones de mi vida, de manera que con vuestra proteccion pueda yo llegar á la eterna felicidad del paraíso.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA TERCERO.

LECCION.

El impetu del rio alegra la ciudad de Dios.—(Ps. 45, v. 5.)

Si son grandes las obras del Señor, exquisitamente proporcionadas á los fines á que él las ha destinado, ¿cuál será la grandeza de María, la cual fué destinada para la augusta morada del "Esplendor de la gloria?" ¿Qué ornamentos tan estupendos decorarian á la Virgen excelsa? "¿Qué gloria, qué decoro, qué candor, qué gracia no convino á la Madre de Dios? ¿Cuál la formaría el artífice que la eligió para nacer de ella?"

Esta jóven hebrea que á la vez reunió en sí misma los dos estados mas sublimes de la mujer, la virginidad coronada de atractivos, la Maternidad llena de dulzura y de encantos; esta Madre Virgen que en medio de sus grandezas ha llenado al orbe de alegrías y de esperanzas; esta niña casta cuya virginidad aumenta su hermosura formando el manantial de sus gracias y embelesos; esta Reina Inmaculada, dos veces amable por ser Virgen y por ser Madre, es el grandioso cuadro, la Imágen viva de la Omnipotencia de Dios, y la "Ciudad de oro purísimo, resplandeciente como el cristal."

Sus fundamentos están adornados con todo género de piedras preciosas en donde brillan con toda su luz la esmeralda de su inocencia, cuyo verde apacible jamas desmereció; la perla de su pureza, cuyo límpido oriente permaneció inalterable; el topacio de su amor para con Dios; el jacinto de su caridad para con el prójimo, y el azulado zafiro salpicado de oro que representa el firmamento de su alma á donde jamas llegó la nube del pecado para cubrir su hermosura. El Señor defendió á su Ciudad librándola del enemigo é iluminándola con su claridad. Los dones del Espíritu Santo,

como un torrente impetuoso, la embellecen mas y mas, y la llenan de la mas pura alegría. En esta ciudad de hermosura se ve un "Cielo nuevo," exento de toda rebelion, una "Tierra nueva," nunca sujeta á la maldicion de Dios, un paraíso de delicias en donde jamas tuvo lugar el drama del engaño. Aquí se ve el "Arbol de la vida que solo fué digno de llevar el fruto de salud, la vid que extiende sus sarmientos hasta el mar, esto es, sus oraciones, beneficios y ejemplos, hácia los que existen en la amargura." Aquí corre el rio "de agua viva y espléndida, que procede del trono de Dios, y que está lleno de las aguas de multitud de gracias para la salud de los mortales." Aquí se admiran la "Rosa inmarcesible" que llena el espíritu de suavidad, la "Columna elevada en la fé, erigida en la esperanza, fundada en la caridad," la Torre escudada para el sosten de los combatientes, la Escala de los pecadores, la "Corona de todos los santos de Dios." Aquí, por fin, se encuentra el opobálsamo de salud lleno de pureza y de fragancia, la "hermosísima beldad de todas las cosas, la Madre de Dios, ornamento amplísimo de todas las hermosuras." "La Omnipotencia divina, dice san Buena-

ventura, podrá crear un cielo mas vasto, una tierra mas amplia, un mundo mas vistoso y magnífico; pero no podrá jamas hacer una madre mas grande que la Madre de Dios."

Tal es la magnificencia de María. Ciudad de Dios engalanada con todas las maravillas de su poder infinito y enriquecida con un rio de gracias. Tal es la eminente gloria de la Virgen Madre, asombro del universo, maravilla estupenda del Señor.

¿Qué nos resta á nosotros sino desviar nuestras miradas de la vanidad, arrancar nuestros afectos de las ilusiones, desprendernos de los bienes falaces é internarnos para siempre en esta Ciudad santa, "en donde brilla á los ojos del alma una luz á cuya difusion es imposible poner límites; donde se oye una melodía cuya duracion no reconoce el tiempo por medida; donde se exhala un perfume que el aire no puede disipar;" y donde unidos mas y mas al objeto infinitamente amable que es Dios, jamas experimentaremos hartura de las delicias en que nos embriague su posesion? ¿Qué nos resta sino amar á Dios en María y por María, hermosura perfecta que llena el vacío de nuestros deseos, que inspira

pensamientos de salud, que enjuga las lágrimas del corazon y que hace despreciar las grandezas mundanas, tan efimeras como ilusorias?

¡Oh divina María! vos sois la Ciudad de nuestra fortaleza y de nuestro refugio, y dentro de vuestros muros queremos combatir para no perecer con los que os aborrecen. Nosotros os amamos, ¡oh Virgen Madre de Dios! inflamadnos con ese fuego divino que os abrasa, y hacednos poderosos para vencer á nuestros enemigos. Dadnos que despreciemos los respetos humanos para no atender á las exigencias de un siglo corruptor; que meditemos en nuestro eterno destino; que aspiremos á nuestra patria celeste, y que un dia podamos veros y alabaros en la eterna ciudad de la gloria.

Las Ave Marias como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA TERCERO.

(De San Alfonso Ligorio.)

Dios os salve, singular ornamento del cielo y amparo de la tierra; Dios os salve, Madre mil veces dichosa del Rey Eterno. Vos, Señora, despues de vuestro Unigénito Hijo,

teneis el imperio de todas las cosas. A Vos todas las edades y todas las generaciones inclinan la cabeza; á vuestros piés se rinde toda la redondez de la tierra; oyendo vuestro nombre tiemblan los demonios; descubriéndose vuestro resplandor huyen las tinieblas, y á vuestro mando se abren de par en par las puertas del cielo. ¡Oh esperanza de los cristianos despues de Jesucristo vuestro Hijo! ¡Oh Reina de misericordia, dulzura de la vida. A Vos suspiro desterrado en este valle de lágrimas; ayudadme, Señora, en mis trabajos; defendedme en mis desmayos, y despues de este destierro mostradme el bendito fruto de vuestro vientre, Jesucristo, el cual vive y reina por todos los siglos.

Petición.—Gozos y oración final.

DIA CUARTO.

LECCION.

Ven del Líbano, Esposa mia.—(Cantares 4, 8.)

Hubo una israelita de tan extraordinaria hermosura, que robando el corazón del rey Asuero, desde luego la eligió para su pro-

pia esposa, y habiéndola vestido y adornado magníficamente, la elevó á la dignidad real, y partió con ella el mando de su imperio.

Mas aquella Ester que á los ojos de todos parecia graciosa y amable, no era mas que una figura imperfecta de la que mas agraciada todavía, se atrajo las divinas miradas del Rey inmortal de la gloria. Maria Santísima es esta cándida Ester de imponderables gracias, que cautivando el corazón de su Amado, fué escogida desde la eternidad para la casta Esposa de Dios Espíritu Santo.

El Amante divino, para celebrar con esta Virgen pura su augusto desposorio, la ennoblee y adorna con un cúmulo de gracias en que sobrepaja al número de las estrellas, le comunica una plenitud de luz que oscurece al sol y á la luna, y una blancura y candor que ofusca el brillo de la nieve, una pureza y castidad que la hacen superior á los mismos ángeles; y despues de haberla enriquecido con preeminencias y blasones singularísimos; despues de haberla admirado como la obra maestra de su Omnipotencia: "Ven, escogida mia, la dice, y colocaré mi trono en tu corazón; apresúrate, Amiga

mia, Paloma mia, Hermana mia, y ven; camina, avanza prósperamente con esa tu gallardía y hermosura, con esos tus labios lírios que destilan la mirra mas pura, con esas tus manos de oro torneadas, llenas de jacin-
tos. Ven del Líbano, Esposa mia, ven del Líbano, ven: serás coronada; y María dulcemente atraída por las castas caricias del Esposo, se levanta del Líbano de su candor, y se presenta á su Amado llena de modestia y de gracia, con la plácida vestidura de la mañana, con sus cabellos ondeantes como un velo de oro, y con los atractivos y encantos de una bella esposa engalanada. Allí, sobre un trono de blancos resplandores circundados de querubines, empuña el cetro de su virginidad: allí ciñe su frente la corona eternal de su pureza; allí sus oídos escuchan epitalamios angélicos de aplauso y alborozo, su espíritu goza con profusion de las mas santas comunicaciones con su Dios, y su alma se derrite en deliquios del amor mas casto y encendido.

Desde el primer instante de su Concepcion, desde ese Líbano grandioso de su inmunidad del pecado, desde ese momento feliz, María elevó sus miradas sublimes al Criador, y llena de justicia, de honestidad,

limpieza y decoro apareció como una Fuente sellada de donde manan afluentes purísimos, cuyas aguas no fueron enturbiadas por el cieno de la culpa; como un "Verjel amenísimo en donde descuellan el Cedro de su contemplacion, el Ciprés de su fama, la Palma de su victoria, la Rosa de su paciencia, la Oliva de su misericordia, el Plátano de su perfecta fé;" como la casta Esposa de Dios Espíritu Santo, Esposa divina cuya hermosura es incomprendible, cuya gloria es inefable, cuya magnificencia tan alta, que "ninguna criatura, despues de Jesucristo, puede ser mas perfecta ni capaz de mayor bien.

¡Oh María! Vos sois la única verdaderamente hermosa y el Libro sellado que solo Dios puede leer perfectamente. Vos sois la Emanacion, mas pura de la divina Omnipotencia, el Vapor blanquisimo siempre elevado á Dios, el Céfito sin el cual nuestra alma no puede respirar ni tener la vida de la gracia: Vos sois la Reina del cielo y de la tierra, y podeis con vuestras súplicas todo lo que Dios puede con su imperio. Jamás los santos hubieran entrado al cielo si no hubiera sido por vuestro medio. Nosotros, como vuestros siervos, acudimos á Vos, ¡oh Reina sin mancha! á fin de que nos hagais

reinar con Jesucristo y con Vos, allá en las alturas del Empíreo.

Las Ave Marias como el día primero.

ORACION PARA EL DIA CUARTO.

(De San Epifanio.)

¡Oh María! Vos sois la Esposa amada de la Trinidad Beatísima y el tesoro secreto de los bienes que dispensa. Por Vos ha sido Eva levantada de su caída, y Adán restituido al paraíso, del cual había sido desterrado por la culpa. Por Vos y con vuestra protección fué dada al mundo la paz del cielo, los hombres han sido admitidos en la suerte de los ángeles, y llamados en el número de los servidores, de los amigos y de los hijos de Dios. Por Vos ha sido hollada la muerte, despojado el infierno, derribados los ídolos, y se ha extendido por toda la tierra el conocimiento del cielo y de vuestro divino Hijo. Dignaos, pues, interesaros en nuestro favor y estaremos seguros de alcanzar un día el bien inmenso que Vos gozais en toda la plenitud.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA QUINTO.

LECCION.

Me llamarán Bienaventurada todas las generaciones.—(S. Lúe., c. 1.)

¿Qué criatura mas digna de admiracion, de alabanza, de honor y de gloria puede haber que María, la cual siempre fué el objeto primordial de las ternuras y amor de la Trinidad Augusta?

El Padre Eterno puso todo su esmero en hermosear á su Hija Primogénita con todas las preciosidades de su poder, á fin de preparar á su Hijo divino una morada digna de su grandeza. Al destinarla para que recibiese la dignidad mas elevada que puede imaginarse para una pura criatura, la concibió en su mente "toda hermosa y sin manilla," y la comunicó aquella virtud singular con que habia de triunfar del demonio y del pecado. Y cuando llegó el tiempo de que se cumplieran sus designios altísimos; cuando la humanidad cansada gemia bajo el yugo de Satanás; cuando los desterrados levantaban sus manos al cielo invocando un auxilio salvador, entonces María, mas radiante que la estrella despues de una noche

tempestuosa, apareció en su santa Concepcion "decorada con todo el esplendor de las divinas gracias."

El Verbo divino se complació en poner su habitacion en el seno castísimo de María, como en un santuario de pureza que llenó de gloria y de virtud. En efecto: María con la presencia de la "Luz eterna," quedó "toda resplandeciente del oro del Ofir," resplandor brillante que jamas se apagará, porque al concebir al Hijo del Altísimo por obra del Espíritu Santo, al ser madre de Dios "sin el mas ligero menoscabo de su integridad virginal," al recibir en sí misma los rayos vivificadores del sol divino, "su pureza se aumentó mas, su castidad tomó un nuevo lustre, su virginidad se hizo mas inviolable." Jamas la linfa de la fuente quedó tan limpia y brillante con los rayos del sol que la ilumina, ni el rocío tan puro y cristalino con la luz que lo penetra, como María quedó mas pura y mas hermosa al verse madre del resplandor de la gloria. ¡Cuán incomprendible es la gloria de la madre del Salvador! ¡Cuán inconmensurable la grandeza de la Virgen madre! (Sus miradas son tan graciosas y encantadoras, sus ojos tan hermosos y tan divinos, que atraieron al Verbo

Eterno del solio de la inmensa gloria, y el Verbo se humanó en su vientre purísimo.

El Espíritu Santo extendió tambien sobre esta Virgen pura los brazos de su amparo y proteccion; imprimió en su rostro hermosísimo los ósculos mas afectuosos de ternura y complacencia, la iluminó con una luz inextinguible, la protegió con una virtud inaudita, y la trasformó toda en su amor.

Toda la beatísima Trinidad contribuyó admirablemente para el engrandecimiento de María.

El Padre la predestinó para Virgen perpetua cuya gloria fuese inmarcesible; el Hijo la preeligió para Madre purísima, cuya virginidad fuese inviolable; el Espíritu Santo la escogió para Esposa cuya alma permaneciera sin mancha. El Padre la eximió de la culpa comunicándole su poder; el Hijo la vistió con la estola de la inocencia participándole sus méritos, y el Espíritu Santo, llenándola de su amor, "preparó el domicilio de una nueva gracia."

De este modo un Dios trino hizo de María una niña bellísima á quien los ángeles admiran; una Virgen insigne á quien ensalzan los querubines; una Madre intacta á quien aplauden las estrellas del alba, y á

quien por tantas prerogativas "llamarán bienaventurada todas las generaciones."

¿Cómo no bendiciremos á quien Dios siempre bendijo? ¿Como no amaremos á quien Dios siempre amó?

¡Oh María! Si la primera mirada y elevacion de vuestra alma á Dios, hizo de vos el reclinatorio de la sabiduría infinita, y el trislinio sagrado de la augusta Trinidad, ¿qué hará otra mirada vuestra en favor de los mortales? Miradnos, por tanto, ¡oh María! miradnos con esos ojos divinos, y cesarán nuestras desgracias: miradnos de nuevo y sentiremos sin duda la influencia de vuestro poder, y nuestra alma quedará inflamada de amor y dispuesta para recibir en la santa comunión al Dios tres veces santo. Disponednos vos misma, y alcanzadnos que nos acerquemos al sagrado convite con sumo recogimiento, con gran pureza de alma, y con encendido amor de Dios. Así lograremos las gracias prometidas al que se nutre con este pan que da la vida eterna, y habitará con nosotros el Hijo de vuestras entrañas.

Las Ave Marías como el día primero.

ORACION PARA EL DIA QUINTO.

(De San Bernardo.)

¡Oh María! ¡Cuán grande es vuestra gloria! Y ¿cómo seré yo capaz de ponderarla? Si os comparo al cielo vos sois mas elevada. Si os llamo la Madre de las naciones, hago un elogio poco digno de vos. Si digo que sois la Reina de los ángeles, todo prueba que merecis este titulo honorífico. Dignaos, pues, ¡oh María! la mas sublime de todas las criaturas, dignaos hacernos participantes de vuestras gracias, pues en este día habeis sido colmada de ellas. Atraednos por medio del olor de vuestros perfumes, haciéndonos imitar vuestras virtudes, que son las que pueden proporcionarnos la entrada á la eterna mansion de los bienaventurados.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA SEXTO.

LECCION.

Semejante á una hermosa oliva plantada en medio de los campos.—(Ecco., 24, 19.)

Perseguidos por los remordimientos de nuestros delitos que han atraído sobre nos-

otros las amenazas de la justicia divina, ¿quién podrá librarnos del castigo que merecemos? ¿A dónde volveremos nuestros ojos para enjugar nuestras lágrimas? ¿Quién aliviará nuestras penas? ¡Ah! Nuestros males no son incurables. María Santísima en su Concepción Inmaculada, "semejante á una hermosa oliva plantada en medio de los campos," nos ofrece una sombra refrigerante de amparo y de proteccion. Esta oliva misteriosa que en medio de la Iglesia conservó intacto el verdor de su inocencia y perpetúa la lozanía de su virginidad, extiende el maravilloso follaje de sus gracias para acogerlos bajo el asilo de su caridad y curar nuestras llagas con el aceite balsámico de su misericordia.

La elemencia de esta Madre compasiva es como una lluvia temprana que despues de verano de nuestro pecado alegra los ánimos abatidos, suaviza el terreno de los preceptos divinos, y difunde en el alma el ambiente puro de la paz de Dios. En María se encuentra "toda esperanza de vida," porque ella es la Virgen gloriosa que jamas se sentó á las sombras de la muerte. Y cuanto María ha sido mas noble en su origen venturoso; "cuanto María es mas alta y mas san-

ta, tanto es mas clemente y dulce para los pecadores convertidos." El mismo Dios la consagró por Reina de misericordia ungiéndola con "aceite de alegría, derramando la gracia en sus labios," y comunicando á sus ruegos todo el poder necesario para salvar á los pecadores.

Bajo la proteccion de María, ¿qué es lo que podemos temer? María "nada tiene de austero, nada de terrible; toda es dulzura, toda suavidad. Es compasiva con los pecadores, clemente para los necesitados, piadosa para los que la invocan, dulce para los que la aman." Se vuelve toda ojos para mirar á los desgraciados, toda alas para volar en su auxilio, toda amor y ternura para consolarlos. Y no contenta con todo esto, levanta su voz compasiva y dice: "Venid á mí, todos los que estais en trabajo y fatigados, que yo os aliviaré. Venid á mí todos, y vereis que mi espíritu es mas dulce que la miel, que yo amo á los que me aman, que desde la infancia creció conmigo la misericordia. Venid á mí. . . ." ¿Por qué estais pobres cuando conmigo está la "opulencia?" ¿Por qué andais sedientos cuando de mí nacen las aguas de salud? ¿Por qué sois débiles si en mí está la "fortaleza?" Y si estais muer-

tos por el pecado, ¡ah! venid pronto, que en mí encontrareis la vida.» Venid, no temais: «así como una madre tierna acaricia á sus hijos, así yo os consolaré.»

¿Quién no se alienta al escuchar los mas gratos acentos de la compasion? ¿Quién no se anima al impulso de tantos llamamientos de amor? ¿Quién no se arroja en los brazos de una Madre tan tierna y cariñosa como María? ¡Ay! Los condenados ya no tienen madre, y nosotros contamos aún con una Madre llena de ternura, que se duele de nuestras miserias, que enjuga nuestras lágrimas, que nos tiende los brazos y estrecha en su seno de amor para librarnos de la muerte eterna. ¡Qué felicidad! Arrojámonos, pues, en los brazos de María para no separarnos jamas de ella: estemos á su lado, y nada nos faltará: valgámonos de su poder, y seremos eternamente felices.

¡Oh María, dulcísimo atractivo de nuestro amor! ¡Qué lágrimas tan consoladoras derramamos al ponernos bajo los auspicios de vuestra protección! ¡Oh hermosa oliva refrigerada por la lluvia celeste! libradnos de los rayos vengadores, calmad la agitación que nos destruye, y dadnos la paz del corazón. En vos está fundada la razón de

nuestra esperanza; no nos dejéis perecer mientras tantos pecadores se han salvado por vuestro medio: salvadnos á nosotros también. A vos suspiramos heridos por vuestro amor.

Las Ave Marías como el día primero.

ORACION PARA EL DIA SEXTO.

(De San German.)

¡Oh divina María, Madre mia soberana, y despues de Dios mi único consuelo en este mundo! Vos sois el rocío celestial que solo puede endulzar mis penas; Vos sois la luz que disipa las tinieblas de que mi alma está rodeada; Vos sois mi guía en mis viajes, mi fortaleza en mis debilidades, mi tesoro en mi pobreza, el bálsamo para curar mis heridas, el consuelo en mis lágrimas, el refugio en mis miserias y la esperanza de mi salud. Vos que como Madre de Dios amais tanto á los hombres, concededme lo que os pido. Vos que sois nuestra defensa y nuestro apoyo, hacedme digno de participar en compañía vuestra de esa felicidad de que gozáis en el cielo.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA SETIMO.

LECCION.

Como el arco que reluce entre las nubes de gloria.—(Ecco. 50, 8.)

En la antigua ley los pecadores experimentaban frecuentemente, por sus pecados, los rigores tremendos de la justicia divina. En las santas Escrituras vemos que la tierra se tragó vivo á Coré, á Datán y á Abiron, por haber introducido el cisma en el pueblo de Dios, queriendo usurpar el ministerio sacerdotal y la autoridad suprema que no les pertenecía. Vemos tambien que mas de cincuenta mil betamitas quedaron muertos por haber visto el Arca del Señor con poco respeto; que David, por solo haber incurrido en una vana curiosidad, fué castigado con tres dias de peste asoladora, que hizo setenta mil victimas; ¡y cuántos otros castigos que sería largo enumerar! Mas en el día ¿quién detiene el brazo de la justicia divina provecada constantemente por tantas abominaciones, sacrilegios, Impiedades, blasfemias é irreverencias como se cometen? ¿Por qué en vez de sufrir los castigos que merecemos solo experimentamos los efec-

tos de la misericordia de Dios? ¡Ah! es porque hay un iris que circuye el trono de Dios, y este iris bellissimo, que es María, la cual asiste de continuo al tribunal divino para interponer su mediacion en favor de los pecadores, es quien detiene las sentencias y los castigos que merecemos.

“Pondré mi arco en las nubes” dijo Dios á Noé, “y será señal de la alianza que he hecho con vosotros. Lo veré y me acordaré de la Alianza eterna.” María Santísima es este “Arco de eterna paz,” dice san Bernardo, y cuando Dios la ve en su acatamiento, se acuerda de sus promesas de salvacion y contione el castigo de su justicia.

El profeta Isaías se lamentaba en su tiempo, de que irritado Dios con los pecadores no habia quien se levantara y detuviera su indignacion; y esto era, dice san Buenaventura, porque María aún no habia venido al mundo; pero desde luego que la Virgen santa fué concebida en el primer instante de su ser, “Hermosa como los pabellones de Salomon,” apacible como aquellas tiendas de paz, desde ese momento comenzó á rogar por nosotros en el consistorio de la Trinidad, y al primer aliento que exhaló, mas grato que el aroma de las manzanas; al

primer sonreír de sus labios nacarados como cinta de grana, al abrir sus ojos divinos y agraciados como de paloma; al emitir su voz dulcísima como el sonido de la flauta en el desierto. Dios se complació en la belleza de su Escogida, engrandeció mas y mas el iris de su hermosura, atendió á sus ruegos, y el ángel de la muerte envainó la espada vengadora, y los espíritus celestes admiraron extáticos los acentos de la inocencia.

Jamas el Señor vió á María con rostro airado, porque ella es la única exenta de la maldición, la única destinada para hacer la felicidad de la tierra y formar las eternas delicias del cielo. María halló gracia delante de Dios, y por eso se presenta en la plenitud de los santos "como el arco que reluce entre las nubes de gloria," interponiendo por nosotros su mediación, mas valiosa que la de todos los bienaventurados.

¿Qué será de nosotros si despreciamos á esta Arca de salvacion? ¿Cómo llegaremos á nuestro último fin si no nos valemos del medio que Dios nos ha dado para conseguirlo? ¡Ah! Lejos de nosotros áun la idea de semejante desgracia. María es "el consuelo de nuestra vida, y nuestra esperanza

en las penas;" ella tiene "un poder absoluto en el cielo y en la tierra," y primero perecerán todas las cosas antes que deje de socorrernos cuando la invocamos.

¡Oh Virgen Inmaculada, iris apacible y encantador! Eva perdió la gracia, y vos la habeis encontrado para ser el consuelo del alma peregrina y la esperanza del pecador arrepentido; por eso en vos y por vos nuestro corazon inquieto halla el reposo y el lleno de sus deseos. Por tanto "no rehuséis vuestro socorro á los desgraciados; dad aliento á los débiles; consolad á los affigidos; rogad por el pueblo, poned al clero bajo vuestra especial proteccion; interceded por todas las mujeres, que os son particularmente devotas; en fin, que todos los que acuden á vos en sus necesidades, experimenten los dulces efectos de vuestra mediación poderosa."

Las Ave Mariás como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA SETIMO.

(De San Efrén.)

¡Oh Virgen purísima y sin la menor tacha! ¡Oh Madre de Dios y Reina del universo! Vuestro poder es mayor que el de todos

los santos. Vos sois la esperanza de los escogidos, la alegría de todos los bienaventurados. Vos sois la que nos reconciliais con Jesucristo, la abogada de los pecadores, el puerto seguro de los que están en peligro de naufragar. Vos sois el consuelo del mundo, la redentora de los cautivos, la salud de los enfermos, el gozo de los afligidos, la salvacion de todos. A vos recurrimos, y os suplicamos humildemente tengais piedad de nosotros.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA OCTAVO.

LECCION.

Como la estrella de la mañana.—(Ecc., 50, 6.)

La vida del hombre es una continua batalla sobre la tierra. ¡Cuántos peligros tiene que arrostrar! ¡Cuántos enemigos que combatir! ¡Cuántos escollos que evitar para llegar al puerto de salvacion! Pero en medio de la borrasca que le agita, tiene, como el náutico, una estrella benigna que con sus rayos fulgurantes le conduce á las playas de la beatitud.

María Santísima es este Lucero amigo á

quien la Iglesia llama "Estrella de la mañana," porque permaneciendo pura en el Oriente de su Concepcion, emite su luz preciosa y radiante para alumbrar "á los que yacen sentados en las sombras de la muerte," á fin de conducirlos á la vida.

Sin la bellissima claridad de María, "¿qué sería de nosotros desgraciados? ¿Qué seriamos en medio de las tinieblas del siglo, si estuviésemos privados de su dulce resplandor?"

Sumergidos en el tempestuoso mar de la vida y navegando fuera de la nave de la gracia, agitados por las tentaciones y remordimientos de conciencia, sin luz y sin guía, estuviéramos ya á punto de desesperarnos; mas apenas se descubren los fulgores del astro tutelar que nos anuncia la ventura; apenas vemos la brillante candidez de esta Estrella sin tinieblas, cuando ya sentimos dentro de nosotros mismos multitud de consuelos inefables. Levantamos á María nuestros ojos llorosos, y nuestras lágrimas se enjugan con el sentimiento de la esperanza; vemos á María sonriendo de amor y de delicias, y nuestro pecho se inunda de suavidad y de alegría; la invocamos en la tormenta, y cesa la tempestad;

la llamamos en el combate, y el triunfo es seguro; pronunciamos su nombre admirable, y los ojos ven el espacio despejado, los labios saborean el manjar mas delicioso, el oido percibe la armonía mas grata, y el espíritu abatido se reanima y remonta su vuelo hasta los cielos.

¡Qué felicidad! Tenemos una Madre que quita de nuestro pecho el hondo consuelo que le oprime; una estrella sin manilla que nos guía al puerto de la eterna gloria, cuyo solo nombre es un torrente de delicias que nos arrebata, un manantial de alegría que ahuyenta nuestros pesares.

¡Cuántas veces perdidos en la noche del pecado hemos sido guiados por el esplendor benéfico de esta Estrella de consuelo, y solo por su influjo hemos encontrado el verdadero camino, Jesucristo vida nuestra.

¡Cuántas penas se nos han convertido en gozo solamente con pronunciar el nombre dulcísimo de María! Todos hemos experimentado su influencia en nuestras necesidades, y todos á la vez demandamos su protección en nuestras aflicciones. La jóven Virgen lleva en su pecho el nombre de María como el muro defensor de su castidad; el guerrero cristiano la pone al frente, en

sus combates, como el escudo invencible á sus enemigos; el anciano le contempla en su grata armonía, como el sello final de su esperanza, y el niño balbuciente unge sus labios por la primera vez, con la dulzura que emana de este nombre celestial. Todos los cristianos pronuncian reverentes el santo nombre de María, convencidos de que al pronunciarlo todo cambia; los cielos se conmueven de júbilo, la tierra se llena de alegría, y los demonios huyen temblorosos y aterrizados de espanto.

Invoquemos, por tanto, á María en nuestras penas, y seremos consolados; llamémosla en nuestras dudas, y seremos instruidos; sigámosla con nuestras miradas, y llegaremos á la bienaventuranza. Que nuestro pensamiento jamas se aparte de María; que nuestro espíritu medite de continuo en las bondades de María; que nuestro corazón arda en amor por María; que todas nuestras acciones sean santificadas con el nombre de María; que hasta en la fachada de nuestras casas se lea el nombre de María, para que usando en todo tiempo y á todas horas de esta invocacion saludable, exhalemos el postrer aliento en los brazos de María, pronunciando su nombre consolador.

¡Oh María! con cuánta razon vuestro nombre significa la *Estrella del Mar*, pues que siempre habeis patrocinado á los miserables y dirigido á los extraviados. Aun las letras de que se compone nos hablan de vuestras piedades, y nos indican que Vos sois nuestra *Medianera*, nuestra *Abogada*, nuestra *Reconciliadora*, nuestra *Iluminadora*, y nuestro *Auailio*. ¡Oh Reina del mundo y Señora de las naciones! Mas apreciamos ser vuestros hijos que dueños de todo el universo, porque en Vos y por Vos todo lo tenemos; y los cetros y los reyes, y las riquezas y el oro desaparecen ante Vos. Por tanto, interponed vuestros ruegos, reconciliadnos con Jesucristo, sed nuestra guía y nuestra luz, y auxiliadnos en todo instante.

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA OCTAVO.

¡Oh María! Vos sois la *Estrella de la mañana* cuyos divinos fulgores penetran hasta el fondo de nuestra alma. Vos aparecisteis en el primer dia de vuestra creacion, "circundada de variedades," y aplaudida por los astros que unen sus conciertos á la armonía celestial. Por esta gloria os pedimos que

disipeis nuestras tentaciones, que reprimais la fuerza de nuestros enemigos; que nos atraigais á Vos con los encantos de vuestra pureza; que nos dirijais con vuestro amable resplandor, y que al entrar á las puertas de la eternidad, Vos ¡oh estrella sin mancha! emitais vuestra preciosa luz para volar á la mansion de vuestros devotos.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA ULTIMO.

Nada manchado cae en Ella. (Sab., 7, 25.)

"Aun no habian brotado las fuentes de las aguas, no estaba asentada la grandiosa mole de los montes, ni aun habia collados," y ya María existia en la mente del Altísimo.

Despues que todas las cosas fueron creadas, no faltaron figuras elocuentes con que el Señor anunció la Concepcion Inmaculada de aquella Mujer que siempre fué el sublime objeto de sus caricias. Él la representó ya en la vara siempre verde y fecunda que "sin el nudo del pecado original ni la corteza del pecado actual" saldría de la raíz de Jesé; ya en el vellon de cándida lana que absorbió admirablemente todo el rocío del

cielo; ya en el zarzal fresco y lozano que apareció en medio de las llamas sin consumirse, y ya, por fin, en la nubecita de Elías, que llena de aguas limpias y cristalinas ascendió del mar para refrigerar la tierra con abundantes y preciosas lluvias. Las mujeres célebres de Israel con sus virtudes retrataron la sacrosanta imagen de María; los profetas la saludaron muchos años antes de que existiera; las fuentes cristalinas con sus preciadas linfas bosquejaron su pureza; los desiertos de Cades levantaron palmeros para victorear su triunfo, y los campos de Jericó, para encomiar su belleza, brotaron flores preciosas recién abiertas al amanecer.

Mas llegó, por fin, la hora de salud y de ventura, y el día 8 de Diciembre, cerca de cuatro mil años despues de la creacion del mundo, la noble esposa de Joaquin, la santa y feliz Ana, concibió á María sin la mancha horrorosa del pecado, por especial gracia del Señor. María, pues, como la nubecita de Elías, ascendió del mar de la naturaleza humana; pero ascendió sin llevar consigo las aguas salobres del océano, ni el cieno de la culpa; ascendió bañada por el esplendor divino, vestida de púrpura y oro, limpia como el rocío de la aurora, resplandeciente como

el copo de nieve, apacible y deliciosa como el effluvio de los aromas: la lluvia de sus gracias es mas pura que los espacios celestes. Apareció ya María sobre la tierra, y las huellas de sus primeros pasos han quedado perfumadas de nardo y de incienso; el ejemplo de su vida viene á ser la norma de las costumbres. Eva, al salir del primer sueño entre las flores del Eden, no se presentó tan graciosa como María al salir del aliento de Dios. El Señor "la puso vestidura de salud y la rodeó con el manto de su justicia, como Esposa ataviada con sus joyeles." Apareció María llena de pureza y de gracia, y el cielo y la tierra, se une de concierto para victorearla y aplaudirla. "Gabriel, su principal custodio, y los diez mil ángeles," que la cortejan y admiran, modulan los acentos de la alegría en el tono consagrado á su belleza. La naturaleza toda se rejuvenece con la presencia de María: el firmamento recupera su primitivo esplendor, perdido desde la maldicion de Adan, y la tierra salta de regocijo al ver á María cuyo "nombre es inmenso. Los lirios de los valles y los cedros de las montañas la bendicen," y las aves le cantan en medio de los bosques; la campana con toques sonoros le entona cadenciosa los laudes

de la mañana, y las almas devotas la saludan sin mancilla y la veneran juntamente con los cortesanos del cielo.

¡Ah! cuando una madre cristiana al oír el toque de alba se levanta con sus niños á bendecir á María por el cúmulo de sus gracias, á pedirle una mirada de proteccion para su esposo y familia, y á ofrecerle tambien las primeras acciones de la niñez, ¡qué júbilo tan puro inunda entonces su corazon! ¡Qué esperanza tan dulce siente en el fondo de su alma! ¡Qué emociones de gratitud brotan de su pecho, y qué amor profesa á la religion católica, que presenta en la desgracia á una Virgen Santa, la cual con su hermosura atrae á los desgraciados para repartirles sus consuelos!

Alegrémonos, por tanto, y regocijémonos con María al verla agraciada con *la gloria del Líbano*, decorada con *la hermosura del Carmelo*, fortalecida con *la virtud de Dios*. Alegrémonos y regocijémonos con María al contemplarla llena de gozo con la amabilidad de la infancia, llena de encantos con las gracias de la primavera, llena de embelesos con los atractivos de la ternura.

¡Oh Virgen hermosísima! Nosotros os felicitamos tributándoos mil enhorabuenas por

vuestra indecible pureza. Bendecimos á vuestro Preservador y os bendecimos á Vos que sois la delicia de nuestra vida, la firmeza de nuestra esperanza, la alegría de nuestro hogar, la puerta de nuestra salvacion.

Las Ave Marías como el día primero.

ORACION PARA EL DIA ULTIMO.

¡Oh María! "Vos habeis brillado con fina pureza que no pudo existir mayor fuera de Dios." Vos sois la que habeis plantado con vuestras virtudes un verjel amenísimo como el paraíso. Vos sois la flama divina que enciende á las almas en el fuego del amor de Dios. Vos sois la guirnalda de nuestra alegría y el gozo cumplido de nuestro corazon. Vos, en fin, habeis venido al mundo para hacernos felices. Venid, por tanto, Reina nuestra: venid, amabilísima María. Sin Vos y sin vuestro auxilio nuestra alma quedará seca y árida "como la tierra sin agua." Venid, Niña agraciada, arrebatad nuestro corazon; llevadnos con Vos y participadnos de vuestra gloria.

Peticion.—Gozos y oracion final.

GOZOS.

¡Oh Virgen pura y gloriosa,
Llena de gracia y honor!
Libranos, Madre amorosa,
Del pecado y del error.

Del contagio universal
Sola tú fuiste eximida,
Y tú sola concebida
Sin la culpa original,
Pues tu planta vigorosa
A Luzbel causó temor.

Libranos, etc.

A tus plantas el fulgor
De la luna se oscurece,
Porque tu alma resplandece
Como el sol en su primor.
¡Oh Criatura prodigiosa,
Del arcángel estupor!

Libranos, etc.

Revestida de justicia
En tu santa Concepción,
Al mortal la salvacion
Por tí le vino propicia.
¡Oh Mujer maravillosa
Que arrebatas nuestro amor!

Libranos, etc.

De luz pura circundado
Tu rostro bello y sereno,
¡Cuán apacible, cuán bueno
Lo muestras al desgraciado!
Pues tan risueña y graciosa
Proteges al pecador.

Libranos, etc.

Si Raquel con su beldad,
Si Judit con su hermosura
Son de tí la sombra oscura,
¿Qué será la realidad?
¡Niña inocente y preciosa
Fiel modelo de candor!

Libranos, etc.

¡Nada mas suave se canta!
¡Nada existe mas fecundo!
¡Nada mas grato en el mundo
Que aclamarte pura y santa!
¡Oh divina blanca rosa
Que difundes suave olor!

Libranos, etc.

ORACION FINAL.

A Vos, ¡oh Madre mia dulcísima! llena de
gracia desde el primer albor de vuestra
Concepcion Inmaculada: á Vos, ¡oh Virgen

Santa! "manantial de luz, fuente de misericordia, flor inmaculada de la vida;" á Vos, ¡oh Reina sin mancha! "océano espiritual que encierra la perla celeste, incensario de oro del cual se exhalan los mas suaves perfumes, nuevo Eden donde la pureza hace abrir sus mas hermosas flores;" á Vos, ¡oh cándida y modesta Doncellita! que "vestida de finísimo lino resplandeciente y blanco," brillais "como el lucero de la mañana en medio de la niebla," y desde el cielo de vuestra inocencia derramais sobre la tierra torrentes de delicias y de gracias: á Vos, ¡oh Vaso de maravillosa pureza! Paraíso del nuevo Adán, Cielo vivo y animado, Flor de los campos, Lirio del mundo: á Vos, que sois la fortaleza de los justos, la esperanza de los pecadores, el dulce refrigerio de las almas: á Vos mi corazón os rinde el homenaje de alabanza y de amor que os debe; mi alma suspira por Vos, y se llena de alegría por vuestra suerte venturosa. Alegraos, ¡oh Niña preciosísima! siempre pura, siempre llena de candor, alegraos por vuestra gracia original; pero en medio de vuestra gloria acordaos que habeis sido feliz para los infelices, rica para los pobres, misericordiosa para los pecadores. Salvadnos, ¡oh consuelo de nues-

tra vida! por el privilegio de vuestra Concepcion sin mancha, cuyo misterio creemos y confesamos, protestando derramar hasta la última gota de nuestra sangre antes que negar un dogma tan precioso. ¡Oh alegría de las almas! Auxilio de los cristianos! Aumentad nuestra fé, fortaleced nuestro esperanza, inflamad nuestra caridad, libradnos de todo mal y conducidnos á la eterna patria. Amen.

EJERCICIO

PARA EL DIA 8 DE DICIEMBRE.

Hecho el acto de contricion, se dice la siguiente

ORACION.

¡Oh Maria! Si vuestras preciosas excelencias no pueden ser suficientemente admiradas; si las lenguas mas elocuentes pueden apenas expresar la alabanza de vuestras preeminencias, y si Dios solo puede elogiaros dignamente; ¡cómo es que nosotros tan viles nos atrevemos á encomiar la eminencia

de vuestras perfecciones? ¿Nosotros pecadores hemos de alabaros á Vos, que sois el tesoro divino en donde se encuentran las maravillas y delicias del Señor? ¡Cuán impura es nuestra lengua, y cuán inmundos son nuestros labios para bendeciros! ¡Cuán torpes están nuestras potencias para emplearlas en vuestro honor! Mas ya que Vos aceptais benigna los homenajes del pobre pecador que os ama, dignaos admitir los nuestros como otras tantas muestras de cariño y adhesion á Vos. Bien quisiéramos al presente bendeciros y amaros con toda la efusion de nuestra alma, así como os aman y bendicen los bienaventurados allá en el cielo; pero manchados por la culpa y encerrados en la cárcel de este cuerpo, no podemos hacer mas que confundirnos en el abismo de nuestra miseria y postrarnos ante Vos, rogándoos que admitais siquiera los ardientes deseos que nos animan. Haced que os amemos con todo el ardor de que es capaz nuestro espíritu, que seamos traspasados por el tenor santo de Dios, y enriquecidos con la virtud de la pureza que es vuestro principal ornato. A este fin os invocamos en este dia y os saludamos llena de gracia.

Cinco Ave Marías en la forma siguiente:

V. Hoy es la Inmaculada Concepcion de la Santa Virgen María.

R. Cuya noble inocencia regocija á todas las almas devotas.

¡Oh hermosa Princesa, y cuán graciosos son tus pasos!

Ave María.

Ese tu cuello, terso y blanco como el marfil.

Ave María.

Esos tus ojos divinos.

Ave María.

Esos tus cabellos, como púrpura real.

Ave María.

¡Cuán bella y agraciada eres, amabilísima!

Ave María.

Amados nuestros, ¿quién es la Esposa objeto de nuestro cariño? decidnos: ¿Cuál es la Madre del Señor? ¿Cuál es y cómo es la Hermana y Esposa de Cristo? Nuestra Amada es cándida, inmaculada, semejante á la aurora, que se levanta hácia el horizonte por la mañana.

Gloria.

ORACION.

¡Oh María! Vos sois la radiante Luz que habeis disipado nuestras tinieblas de horror. Vos sois la Azucena blanquísima que descolló intacta y florida sin la punzante espina del pecado. Vos sois el Eden purísimo en donde brotó la rosa virginal de la inocencia. Vos la Virgen insigne escogida con predileccion para Madre del Verbo, la Esposa de Dios, hermosa y amable sin comparacion, y el objeto mas amable de las complacencias de la Trinidad. Vos sois la Oliva frondosa que nos ofrece una sombra de proteccion en nuestra cansada carrera. Vos el Iris apacible que serena la indignacion de Dios, la Estrella graciosa que dirige á los mortales al puerto de salvacion. Vos sois la única Virgen concebida en gracia, decorada con el ropaje del alba y agraciada con los sublimes encantos de la pureza. ¡Oh Virgen sin mancha, cándida flor de los perfumes celestes! Vuestras divinas miradas nos arrebatan, vuestro semblante risueño nos causa un dulce enajenamiento, vuestra imagen apacible nos hace derramar lágrimas de consuelo. ¡Oh amabilísima Niña, respiracion

del alma y alegría del corazon! Que nuestros labios os alaben sin cesar; que nuestra lengua os bendiga en todo instante; que nuestro corazon os ame sin tregua; que nuestra alma, siempre adicta á Vos, pase por vuestro medio del tiempo á la eternidad de la gloria.

DESPEDIDA.

- Coro.* Salve, Virgen Sacrosanta,
Puerta de la salvacion.
- Pueblo.* ¡Oh Purísima María,
Dadnos vuestra bendicion!
- Coro.* Salve, Reina Inmaculada,
Faro de la redencion.
- Pueblo.* ¡Oh Purísima, etc.
- Coro.* Salve, Palma enaltecida
Sobre angélico escuadron.
- Pueblo.* ¡Oh Purísima, etc.
- Coro.* Salve, Cedro incorruptible
Del divino Salomon.
- Pueblo.* ¡Oh Purísima, etc.
- Coro.* Salve, Oliva de esperanza,
Arco iris de perden.
- Pueblo.* ¡Oh Purísima, etc.
- Coro.* Salve, Ciprés elevado
Hasta la excelsa mansion.
- Pueblo.* ¡Oh Purísima, etc.

Coro. Salve, Plátano celeste,
Fuerte escudo del campeon.

Pueblo. ¡Oh Purísima, etc.

Coro. Salve, Luz inextinguible,
Bello ornamento de Sion.

Pueblo. ¡Oh Purísima María,
Dadnos vuestra bendicion!

ORACION.

¡Oh Dios, que preparásteis una digna morada á vuestro Hijo en la Inmaculada Concepcion de la Virgen! os suplicamos que así como habiendo previsto la muerte de vuestro Hijo, la preservásteis de toda mancha, hagais tambien por su intercesion que lleguemos puros á Vos, por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amen.

La Inmaculada Concepcion de la Virgen María sea siempre nuestra salud y defensa.

V. ¡Oh María! concebida sin pecado.

R. Rogad por nosotros que tenemos confianza en Vos.

FIN.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN
BIBLIOTECA GENERAL DE TUCUMÁN